

nilda González Van Donselaar; *El poblamiento moderno*, por Beatriz Bosch; *Estructura y movimientos de la población*, por Horacio A. Difrieri; *Circulación*, por Jorge E. Carrizo, María Renée Cura y Zunilda González; *Vivienda rural*, por Elena M. Chiozza y Cristina M. de Aparicio; y *Las ciudades*, por Manuel José Paz, Zunilda González y Horacio A. Difrieri. Una consideración detallada de cada artículo escapa a nuestro propósito. Hay contribuciones muy valiosas y una cuidadosa actualización de cada tema. Pero se han hecho concesiones que llevan a puntos de vista no geográficos, ya sea incursiones en lo etnográfico, ya sea el acopio no interpretado de lo demográfico. El trabajo de la Prof. Elena Chiozza, pese a su título aparente, de alcance restringido, trae, sin embargo, páginas consagradas a las regiones agropecuarias y a los usos agrícolas de la tierra. Finalmente, es de lamentar que no se haya penetrado más, con una mejor sistematización, en los problemas de geografía urbana, porque pudo lograrse un excelente artículo. En este caso sólo encontramos, además de una breve introducción, la génesis y proceso de la ciudad argentina, las funciones urbanas y escasas líneas de conclusión.

Llama la atención la diversidad de cuestiones que ocupan el volumen VIII. Tenemos allí: *La formación del Estado argentino*, por Ricardo Caillet-Bois; *Geografía médica y de la alimentación*, por Carlos Alcalá Hernández; *Toponimia*, por Berta E. Vidal de Battini, con un apéndice sobre toponimia indígena de la Pampa y de la Patagonia, debido a Segundo Fernández; *Nomenclatura geográfica popular*, por Berta Vidal de Battini; y *Cartografía*, en escasas 25 páginas de las 491 que totaliza el volumen, a cargo de María Teresa Langlois.

No cabe insistir a propósito del enfoque de esta *Suma de Geografía*. La geografía regional deberá, en la Argentina, realizar la recomposición —la demorada síntesis— de todos estos valiosos elementos brindados en numerosos trabajos. La *Suma de Geografía* es destacable como contribución sobre aspectos aislados de la geografía argentina. La presentación e ilustraciones, sus artículos elaborados con rigor, la hacen merecedora de ser destacada.

M. Z.

J. C. ABELLA TRÍAS, Montevideo. *La ciudad en que vivimos*, Montevideo, Ed. Alfa, 1960, 334 p.

Abella Trías da a conocer el problema de conurbación en Montevideo. Problema, sin duda, de gran actualidad. Y plantea la solución para el presente y para el futuro, a través de un Plan Director, que fue presentado por la comisión integrada por técnicos municipales y por profesores de las Facultades de Arquitectura e Ingeniería de Montevideo.

En la primera parte del libro sitúa al Uruguay en el espacio y en el tiempo. Estudia el crecimiento de la ciudad de Montevideo y lo compara con el de otras ciudades americanas, llegando a la conclusión de que es la que tiene el problema más agudizado, no sólo por el porcentaje en

relación con el total de la población uruguaya, sino también, porque no existen otras ciudades con gran cantidad de habitantes en el Uruguay.

En la segunda parte se refiere en especial al Plan Director. Explica la necesidad de él y da sus lineamientos. Trata de solucionar, también, los problemas más candentes de la ciudad. Para la normalización del tránsito propone la construcción de autopistas y bifurcaciones a diferente nivel. Explica las ventajas de la autopista de la Avenida Italia en construcción. Analiza el problema de la habitación en Montevideo, la obligación de la presencia de espacios abiertos, indispensables para la salubridad, y la posibilidad de transformar a Montevideo en una ciudad-jardín.

En una tercera parte estudia la mejora de los servicios públicos: el transporte de pasajeros en la ciudad y alrededores, la ubicación de las terminales, la mejora del puerto, la situación del aeropuerto, la ubicación de los mercados de abasto, etc.

La última parte la dedica al aspecto histórico, desde la época prehistórica hasta la actualidad. Examina la influencia del pasado en la disposición de la ciudad y en los diferentes tipos de edificación.

Finalmente explica las ventajas de ir formando la ciudad ordenadamente y la necesidad de que todos sus habitantes conozcan el plan para poder realizarlo en forma adecuada. No olvida en la obra y en la división de la ciudad en distintos centros, a sus habitantes, principales actores de esta transformación.

El autor presenta, en definitiva, una visión completa del problema de la concentración de Montevideo y su posible solución. Utiliza para ello gran acopio de datos.

• Afirma que la planificación es un arte político. Por supuesto en cuanto a su realización. Pero olvida el aporte que daría el geógrafo, que con una visión integral de la realidad, estaba capacitado para intervenir en la formación del Plan.

Una serie de fotografías ilustran distintos aspectos del tema.

RENÉE LASSALLE

D. FAUCHER, *La vie rurale vue par un géographe*, Toulouse, Institut de Géographie de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines, 1962, 316 p.

No cabía mejor homenaje para Daniel Faucher, al cumplir ochenta años. Las páginas de este volumen son elocuente testimonio de la pasión geográfica del autor que ha iluminado, como iniciador, tantos temas de la vida rural. Enamorado de los campos, pero dotado de la privilegiada capacidad que le permitió "verlos" geográficamente, según reza la dedicatoria con que comienza el libro: "A la memoria de mi abuela, que me dio el amor de los campos; a Raoul Blanchard, que me enseñó a verlos como geógrafo". El prefacio escrito por Faucher refirma esa actitud; la lista de trabajos que a él se le deben, referidos a la vida rural